

EL CINE VENEZOLANO SI TIENE HISTORIA

ANA CECILIA ROJAS
VILMA PEDRIQUE
Y AMARILIS RUIZ

Los fenómenos culturales de este siglo se caracterizan por su universalidad. El cine, nacido en Europa y en América casi simultáneamente, y convertido en industria millonaria por nuestros vecinos del norte, fue para los venezolanos una ventana hacia aquel fabuloso y desconocido universo: la llamada fábrica de sueños hollywoodiense. Su influencia en los estilos, las modas y las posturas ante el mundo es immedible en la Venezuela del siglo XX.

Ajeno por completo a la cultura industrial capaz de generar semejante fenómeno en los Estados Unidos, pero infundido del soplo de vida de la imagen cinematográfica, el venezolano muy pronto incursiona en este campo, aunque, claro, de forma infinitamente más modesta. Zimmerman, Lucas Manzano, Gonzáles Vidal, Anzola, Capriles, Amábilis Cordeiro, Martínez Pozueta, Rivero, eran los aventureros, una especie de estirpe bohemía y emprendedora que se abocaba a las más alocadas y snobistas tareas. Ellos son también pioneros de la radio y los flamantes dueños de los primeros automóviles en Venezuela.

"La Dama de las Cayenas" es el título del primer largometraje hecho en Venezuela. La película fue realizada en 1913 por Enrique Zimmerman y Lucas Manzano, y se trata de una sátira candorosa de la obra de Alejandro Dumas. Una profunda ingenuidad estará presente en las producciones de estos comienzos. En los años 20, "Amor, tú eres la vida", "Los Milagros de la Divina Pastora", "La Cruz de un Ángel", "La Trepadora", "Un Galán como loco", son los títulos fílmicos venezolanos.

En la década siguiente el cine industrial norteamericano hace estragos en Venezuela. Shirley Temple y Charles Chaplin reciben culto en las salas caraqueñas. Mientras tanto se ruedan en Venezuela las películas "El Veneno del Indio", "Calum-

nia", "El Relicario de Abuelita" de Augusto Vidal y "Corazón de Mujer", título digno de Edgar Anzola, el guionista de la película.

En 1937 se filma en un galpón cercano a la estación de los trenes la primera película sonora venezolana: nada menos que "Taboga", con un tema interpretado por el propio realizador y por la orquesta Billo's Happy Boys. Era un cortometraje musical dirigido por Fini Veracochea. "Taboga" fue la puerta del dique para el cine sonoro.

Un año después, Antonio M. Delgado Gómez, bajo un guión de Rafael Guinand, realiza "El Rompimiento". El mismo Delgado Gómez fue su principal protagonista. En 1939, Fini Veracochea aparece de nuevo con "Carambola", argumento del propio realizador.

En 1940 Domingo Maneiro dirige "Romance Aragüeño" y en el 41 se realizan "Pobre hija mía" de José Fernández y "Noche envidiable" de René Borgia. Pareciera que no hubiese existido una evolución temática desde los comienzos, hasta hoy, sino una ruptura en algún punto de la historia del cine venezolano. Y así surge el contraste entre estos títulos fílmicos conmovedoramente cursis y blandos y el cacareado cine duro de los años 70, en Venezuela. En el mismo año de "Noche Inolvidable", Rómulo Gallegos, quien habría de ser luego presidente de la República, escribe el guión para la película "Juan de la Calle". Esta fue dirigida por Rafael Rivero y considerada la mejor producción de los comienzos de la década. Ya para entonces los críticos se lamentaban, casi en los mismos términos de hoy, de la imposibilidad de estructurar una verdadera industria cinematográfica sin una ley de protección.

En aquellos años en que el país vive una situación política incierta y comienza

a despertar de un letargo autócrata de casi treinta años, nacen los estudios de la "Bolívar Films". Entre 1944 y 1948 la Bolívar produce ocho largometrajes a un costo de 5 millones de bolívares, para asombro de aquella Venezuela rural. Es un intento de cine industrial lleno de técnicos argentinos y actrices color champagne, la mayoría de los cuales permanecerán en Venezuela en el futuro, incorporados a la actividad fílmica.

1944: Manuel Peluffo dirige "Alma Llanera", con Héctor Monteverde como protagonista. La musicalización está a cargo de Pedro Elías Gutiérrez y de la compositora María Luisa Escobar. A su vez, Rafel Rivera realiza "Dos hombres en la tormenta". Un año después, bajo la dirección de José Galupe se rueda "Frijolito y Robustiana", de un tema popularizado por la radio venezolana. Dos años más tarde el tema se repetirá en "Dos sirvientes peligrosos", realizado por Juan Martínez y Armando Casanova. Para 1948 Amador Bendayán debuta como actor de cine en "Misión Atómica", con dirección de Miguel Lara.

Pero no finalizará el decenio sin que el inmortal Aquiles Nazoa escribiera para cine: "El Demonio es un Ángel". Carlos Hugo Christensen, quien la dirigió, al año siguiente realizaría la famosa película "La Balandra Isabel llegó esta tarde". Con ella el cine nacional conquistará su primer, y por mucho tiempo único, premio en el exterior: Mejor fotografía en el Festival de Cannes.

A mediados de los años 50 "Caín Adolescente" del joven Román Chalbaud y "La Escalinata" de César Henríquez, son intentos de un cine diferente, de problemática social. También pertenece a esta década la película "Araya", de Margot Benacerraf, que narra la vida de los trabajadores en las salinas de la zona oriental del país. "Araya" participa en prestigiosos festivales internacionales y es galardonada en Cannes, Locarno y Moscú. Sin embargo, tendrá que esperar 18 años para ser exhibida a los venezolanos, obteniendo un éxito tardío en reconocimiento a sus aciertos.

En la década del 60 junto a Chalbaud aparecen Daniel Oropeza y Julio César Mármol con "Cuentos para Mayores", "Entre Sábado y Domingo" y "Los días duros" respectivamente. Los resultados son aún inconsistentes.

1975 O LA ECLOSION DEL CINE VENEZOLANO.

El mínimo aporte del Estado (5 millones de bolívares) permite el surgimiento de una etapa pre-industrial. Los directores, al recibir nominalmente los créditos se convierten en sus propios productores. Durante ese año, la política crediticia per-

mitió la producción de nueve largometrajes. Los cineastas venezolanos comienzan a enfrentarse a nuevos problemas como el color, el formato de 35 mm, la superproducción, los créditos avales bancarios, los decretos y la Ley de Cine, la distribución comercial (el más conflictivo de todos), los tabuladores y contratos colectivos, etc.

Se crean nuevas agrupaciones gremiales y se registran una media docena de compañías productoras. También se funda la ANAC (Asociación de Autores Cinematográficos) para tratar colectivamente con las fuentes de financiamiento, los sindicatos y el Estado.

La temática de las películas cambia bruscamente. El nuevo cine es excesivamente "realista"; pretende retratar el ambiente, busca los "tipos" y el lenguaje nacional; es un cine que simboliza, muestra los hechos y parece renunciar a la interpretación crítica de los mismos, con algunas soluciones dramáticas fatalistas.

Para 1976 sólo prodrán producirse cinco filmes con los créditos del Estado. Corpoturismo, instituto encargado entonces de dirigir la política cinematográfica, contrata con una sola empresa la producción de 23 documentales sobre el país, por un valor de 2.400.000 bolívares. De esta forma propiciaba el monopolio y obstaculizaba el acceso de los cineastas a las posibilidades de trabajo. Esto, a pesar de que las medidas tomadas el año anterior para estimular a los laboratorios nacionales y la producción de los largometrajes, había aumentado considerablemente la capacidad de empleo de la industria cinematográfica: más de 3.000 nuevos trabajadores.

Desde entonces hasta 1979 salieron a la luz una larga lista de películas venezolanas. Sólo una parte de ellas recibió crédito del Estado, en muchos casos financiamientos parciales. La industria del cine estaba en marcha. La mayoría de dichas películas obtuvo una amplia aceptación del público (para sorpresa de algunos sectores) y muchas, un alto rendimiento de taquilla.

Surgieron directores y estilos. El más fecundo hasta ahora, Román Chal-



baud, realizaría "La Quema de Judas", "Sagrado y Obsceno", "El Pez que Fuma", "Carmen la que contaba 16 años" y "El rebaño de los ángeles". Todas ellas cargadas con una fuerte problemática social y caracterizadas por un tratamiento crudo que sorprendería al público venezolano.

Las películas de Chalbaud, todas, pueden clasificarse dentro de un género cinematográfico que indaga, trata y plantea el problema de la marginalidad, en sus diferentes aspectos: el drama de la población improductiva, como la define Salvador de la Plaza, la delincuencia y la prostitución.

Por la misma razón serían polémicas "Soy un delincuente", de Clemente de La Cerda, y "Canción Mansa para un Pueblo Bravo" de Giancarlo Carrer. La primera de ellas resultó un fenómeno taquillero, con el más alto rendimiento obtenido hasta ahora por alguna película venezolana, sólo comparable al de las producciones norteamericanas "Fiebre del Sábado por la Noche" y "Encuentros Cercanos del Tercer Tipo".

También se encuadran en este renglón "La Empresa perdona un Momento de Locura" de Mauricio Wallerstein y "Se Solicita Muchacha de Buena Presencia y Motorizado con Moto Propia", el título más largo del Cine, de Alfredo Anzola, Wallerstein había sentado un honroso antecedente a la llamada "eclosión" del 75 con "Cuando quiero llorar no lloro". "La empresa Perdona..." y "Se solicita Muchacha"... tratan de revalorizar al personaje popular, abriendo la temática del mundo laboral.

De la Cerda reaparece con "Reincidente", en un intento de repetir el éxito taquillero de "Soy un delincuente", explotando la aguda problemática social con estilo superficial.

A pesar de los comentarios respecto a la recurrencia a la guerrilla dentro del cine nacional, "Compañero Augusto" de Enver Cordido, "Sagrado y Obsceno", "Crónica de un Subversivo Latinoamericano" y "País Portátil" de Feo y Llerandi, son las únicas producciones nacionales dentro del tema guerrillero. Sin embargo, la lucha armada que tuviera lugar en el país durante los años 60 es, por lógica, un semillero temático para los cineastas de esta década. "País Portátil" salida a la luz en los albores de este año, ha sido considerada por la crítica como el primer clásico del cine nacional, dentro del género dramático.

Aparecen también "Fiebre" de Juan Santana, basada en la novela de Miguel Otero Silva sobre la llamada "Generación del 28"; "El Cabito" de Daniel Oropeza, inspirada en la obra de Pío Gil; "Se llamaba SN" de Luis Correa, y "Juan

Vicente Gómez y su época" (documental de Manuel de Pedro). Todas ellas de corte histórico. "El Cabito" habría de protagonizar junto con "En Venezuela es la Cosa" los dos más sonados escándalos cinematográficos venezolanos.

La película histórica ha significado un importante aspecto en este nuevo cine venezolano y es probablemente, un campo rico y casi inexplorado para el futuro.

Alfredo Lugo realiza "Los Muertos sí Salen" y "Los Tracaleros", de corte humorístico. Así mismo, Julio César Márquez dirige "La Invasión", dentro del mismo renglón. Películas como "La Bomba", "Pa'mí tú estas loco", "Trampa Inocente", "El enterrador de cuentos", "Muerte al amanecer", "El vividor", "Hombres de Mar", "Un extraño asesinato" y otras de factura desigual, han sido intentos que pasaron casi desapercibidos en el ambiente cinematográfico y con escaso éxito comercial.

Finalmente hay que mencionar "El Cine Soy Yo" de Luis Armando Roche; "El Rey del Joropo" de Urguelles y Rebolledo, considerada película de mayores logros en la creación de un personaje popular; "Adiós Alicia" un drama infantil de Liko Pérez y Santiago San Miguel; "Juan Topocho" una recreación popular del realizador César Bolívar, y "Simplicio" de Franco Rubartelli, melodrama infantil de estética refinada.

Es evidente el predominio de un estilo de denuncia social que a veces naufraga en la superficialidad. Temas como la marginalidad, la delincuencia, la prostitución y el conflicto laboral han sido la fuente más recorrida dentro de esta cinematografía naciente. El campo humorístico también ha sido explorado recurriendo a la ramplonería tradicional o tanteando un estilo crítico pero sin muchos logros. El género histórico, que se presenta promisorio por algunos aciertos, aún espera obras más maduras desde el punto de vista del lenguaje cinematográfico.

Actualmente la naciente industria atraviesa una crisis y sufre un estancamiento. Los créditos están paralizados. La Ley de Cine no aparece y los distribuidores y exhibidores se niegan a aceptar las normas emanadas del Ministerio de Fomento. Mientras tanto se hace cada vez más difícil una continuidad cinematográfica nacional.

El cine venezolano está en una búsqueda, pero lo importante es que se trata de una búsqueda propia, original, venezolana. Y más importante que convencer de ello a los distribuidores es convencer al público, para quien, a fin de cuentas, está realizada cada obra y por el que se invierten millones en una industria, que más que industria es arte, y más que arte, testimonio. □